

Tipología del Arte Prehistórico en Navarra. Bibliografía

GONFRAN CHÁFER REIG

1. INTRODUCCIÓN

El arte prehistórico en Navarra no se caracteriza precisamente por su abundancia. Un único yacimiento con arte parietal paleolítico y sólo tres con objetos muebles, a los que hay que sumar apenas media docena de conjuntos rupestres postpaleolíticos, algunos de los cuales, incluso, ya han desaparecido, constituyen de momento el bagaje cultural de la prehistoria. Ello no es óbice para que su estudio y sistematización tipológica resulten interesantes, habida cuenta, sobre todo, de su rica variedad figurativa, sin menospreciar otros motivos abstractos y/o decorativos.

La división cronológico-estilística fundamental, ya insinuada y en base a la relativa escasez de representaciones, tendría al período Mesolítico como límite, diferenciando así claramente el arte paleolítico del post-paleolítico prehistórico. El primer grupo está todo él representado en el Cuadro 1. Respecto al segundo grupo, he encuadrado tipológicamente las representaciones correspondientes al arte esquemático, pues aquellas post-paleolíticas no atribuibles a él, además de escasas, presentan interrogantes ya debido a su excepcionalidad, como el felino de la cueva de Basaura (Santeste-

ban, 1971), ya por causa de su posible cronología protohistórica o incluso histórica, como los petroglifos vulvares de Bescós (Beguiristáin; Jusué, 1985).

En general he adoptado la adscripción tipológica que, sobre todo en lo que se refiere a las especies animales y los antropomorfos, ofrecen sus principales estudiosos en las respectivas publicaciones, con algunas matizaciones que iré apuntando. En el capítulo de los signos he seleccionado aquellos motivos que, al margen de su finalidad simbólica o decorativa, presentan una intencionalidad consciente bien en la representación en sí o en el conjunto, ya sea debido al orden, la geometría o la evidente filiación como signos. Aquellas marcas aleatorias, desordenadas o fortuitas, como algunas de las stalagmitas de Alquerdi, las de la placa aziliense de Berroberría o algunas de las «manchas» de la laja de Lasiarreka, por poner sólo unos ejemplos, no las he considerado como tales signos, aun admitiendo una intencionalidad desconocida por parte de su autor, y por tanto no figuran aquí.








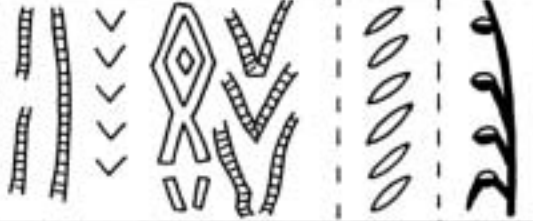
Las figuras de los cuadros adjuntos no guardan orden ni proporción real alguna entre ellas, y únicamente he dividido con línea de puntos aquellos grupos que, dentro de un mismo encuadre tipológico, corresponden a distintos yacimientos.

2. ARTE PALEOLÍTICO

Cueva de Alquerdi (Urdax)

A este yacimiento corresponden todos los grabados parietales que figuran en el Cuadro 1, siendo, en este sentido, único en Navarra. La catalogación del bóvido como bisonte (*Bison Bonasus*) no admite dudas. En cuanto a los équidos, casi con seguridad caballos (*Equus*

Caballus), responden a tipologías estilísticas muy diferentes, a pesar de hallarse grabados no sólo en el mismo yacimiento, sino incluso en el mismo cono estalagmítico. Del primero de ellos, más esquematizado, dice I. Barandiarán que sus líneas «...acaso aluden a la parte anterior de un contorno de caballo, el morro y ambos perfiles superior e inferior del cuello: determinación no segura». (Barandiarán, 1974). Sin embargo, otro especialista como es J.M. Apellániz opina sobre estas líneas que «...a la

ARTE PALEOLÍTICO		
	PARIETAL	MOBILIAR
Bóvidos		
Équidos		
Cápridos		
Cérvidos		
Cánidos		
Signos		

Cuadro 1. Arte Paleolítico en Navarra.

vista de los trazos que se han superpuesto al ciervo y que son de género similar a los que aparecen en otros puntos del panel, nos resistiríamos a ver una figura de animal». (Apellániz, 1982).

También existe discrepancia respecto al segundo équido representado en el Cuadro 1, y del que sólo se observan los cuartos traseros y la línea del vientre. De él dice I. Barandiarán que «Es una representación de caballo al que faltan la cabeza y la mayor parte del dorso y las patas delanteras». Y más adelante añade: «El delineado general de la figura encaja bien entre los esquemas representativos de caballos de buen estilo avanzado: transición del IVa al IVb de Leroi-Gourhan, en el Magdaleniense IV-V, quizá». (Barandiarán, 1974). Sin embargo, J. M. Apellániz considera estos cuartos traseros como de bóvido, basándose en la clara división de una de las pezuñas en dos partes. Apellániz dice de ella que «...parece aludir a la pezuña de un bóvido, en nuestro caso probablemente un bisonte o un uro, pero difícilmente a la de un caballo». (Apellániz, 1982).

Respecto al cérvido macho, tampoco existen dudas sobre su identificación como ciervo (*Cervus Elaphus*). Pero éstas surgen al examinar la atípica cabeza de cierva de otro lugar de la misma cueva, con un estilo muy particular, y el prótomo de cánido, posiblemente lobo (*Canis Lupus*), ubicado cerca de la cierva. De estas dos figuras dice su descubridor, I. Barandiarán, que no existe motivo para que deban atribuirse a otra época distinta a la de las representaciones anteriores, el grupo del cono estalagmítico (bisonte, caballos y ciervo), y que él encuadra en el Magdaleniense Inferior (Barandiarán, 1974). Pero Apellániz plantea dudas a este respecto. De la primera figura afirma que «La identificación de la cabeza como cérvido es muy difícil pues cabrían también varias otras», y respecto a la del lobo, la admite como tal (Apellániz, 1982). En cuanto a la cronología, deja abiertas dos posibilidades: «...o se trata de una variante extremadamente peculiar de lo francocantábrico (al estilo de Ojo Guareña), o nos hallamos ante una utilización posterior del santuario durante las épocas con cerámica». (Apellániz, 1982).

Covacho de Berroberría (Urdax)

A este yacimiento, contiguo a la cueva de Alquerdi, corresponden, dentro ya del arte mobiliario, los dos primeros équidos, incompletos y esquematizados, la cornamenta y testuz del cérvido, y el último de los signos decorativos que aparecen en el Cuadro 1. Las tres primeras figuras corresponden a los grabados del

compresor de asta hallado en niveles del Magdaleniense final por Maluquer de Motes. El signo decorativo ramiforme pertenece a la decoración incisa sobre arpón, también procedente de las excavaciones de M. de Motes. Otros objetos muebles decorados de este yacimiento, como azagayas, arpones y una placa arenisca del Aziliense, no aparecen en el Cuadro 1 por no formar figuras o signos claramente definidos o por ser de escaso interés artístico.

La clasificación tipológica de los équidos como tales caballos, a pesar de hallarse incompletos y esquematizados, la realiza I. Barandiarán basándose, para el primero de los representados en el Cuadro 1, en la oreja y el morro característicos de esta especie, mientras que del segundo sólo afirma que «...es un probable caballo». (Barandiarán, 1974).

Cueva de Abauntz (Arraiz)

La excavación progresiva de este yacimiento está proporcionando las mejores piezas de arte mueble paleolítico de Navarra. De lo representado en la columna mobiliario del Cuadro 1, pertenecen a esta cueva el tercer caballo, los dos cápridos y el primer grupo de signos. Estos últimos motivos, escaleriformes, rombooides y en V, corresponden a decoraciones incisas de azagayas.

El caballo, casi completo, y el primer cáprido, probablemente cabra pirenaica (*Capra Pyrenaica*), corresponden a los grabados de un bloque de caliza margosa en el que también figuran otras tres cabras más incompletas. Todas ellas presentan la cornamenta de frente y el cuerpo de perfil, sin estar definida la cabeza.

El segundo cáprido también aparece con cuerpo de perfil y cornamenta (más recta) de frente, aunque con la cabeza ligeramente vuelta, lo que ofrece una perspectiva semitorcida y una postura no muy frecuente en este tipo de representaciones. Es la única figura claramente discernible en la fotografía publicada por sus descubridores del excepcional bloque de caliza margosa (distinto del anterior) en forma de bifaz en el que, además, están grabados «...dos ciervos (uno de frente y otro de perfil), una retahíla de cabras en fila, ocultas tras un desconchado de la pieza y de las que sólo se han grabado completas las dos primeras, dos terneros enfrentados, una cabra de perfil y un antropomorfo con la boca muy abierta. Otros muchos trazos, todavía no descifrados completamente, aparecen en esta pieza, destacando un escaleriforme, varios meandriformes y un gran signo curvilíneo de trazo múltiple a modo de río. En la otra cara del {...} bloque existe una

maraña de trazos entre los que sólo parece atisbarse la parte superior de dos cabezas de cierva». (Utrilla; Mazo, 1993-94). La pieza, como muy bien dicen sus descubridores, «...merece un adecuado estudio monográfico». Dicho estudio, a la hora de redactar estas páginas, aún no ha sido publicado, por lo que de momento debemos «conformarnos» con la cabra descrita, habida cuenta, según lo expuesto, que el Cuadro 1, Arte Paleolítico en Navarra, y en su columna de arte mobiliario, deberá acrecentarse considerablemente en los apartados de signos, cérvidos, cápridos y bóvidos, además del aquí no existente relativo a antropomorfos.

Cueva de Zatoya (Abaurrea Alta)

A niveles magdalenenses de este yacimiento corresponden varias azagayas con incisiones decorativas similares, consistentes en marcas oblicuas fusiformes puestas en columna, una de las cuales aparece representada en el segundo grupo de signos del arte mobiliario del Cuadro 1.

3. ARTE ESQUEMÁTICO

Además de las figuras y signos claramente esquemáticos y post-paleolíticos, en este estilo se suelen incluir manifestaciones artísticas muy distintas entre sí que presentan una cierta estilización de sus formas o líneas y que no son encuadrables en otros grupos más definidos, como el levantino, el macroesquemático o el de los petroglifos. En los encuentros de Barbastro (1987) y Castellón (1988), y con el fin de superar las ambigüedades que ofrecían términos como «seminaturalista» o «subesquemático», se acordó dividir globalmente lo que hoy se conoce como Arte Esquemático en «arte esquemático típico», «arte esquemático de tendencia geométrica» y «arte esquemático de tendencia naturalista», al margen de la etapa estilizada esquemática que presenta el arte levantino en sus últimas fases. Aun admitiendo que esta subdivisión tampoco aclara todos los casos, sí permite clasificar con bastante aproximación cada una de las manifestaciones, siempre desde un punto de vista estilístico. Las peculiaridades regionales merecen estudios más concienzudos y hasta posibles ramificaciones de estas subdivisiones, las cuales no pueden ser extrapoladas al conjunto total. Así, no se puede calificar a una figura como «levantina», ni siquiera en su fase esquematizante, por el mero hecho de su naturalismo, máxime fuera del área mediterránea, ni se debe comparar, por ejemplo, el arte post-paleolítico de los yacimientos gaditanos con el ciclo de Atapuerca-Ojo Guareña por el

mero hecho común del esquematismo que los caracteriza.

Peña del Cantero I (Echauri)

A este abrigo corresponden los tres cápridos y el primer antropomorfo del Cuadro 2, todos ellos pintados en rojo. A pesar de su primera clasificación como levantinos (Santesteban, 1969), con lo que sin duda se quería expresar su naturalismo, con seguridad responden a cánones esquemáticos, como bien apuntaron I. Barandiarán y E. Vallespí (Barandiarán; Vallespí, 1984), y corroboró Apellániz (Apellániz, 1982), al considerarlos, este último, paralelos de Atapuerca. La clasificación tipológica del antropomorfo y la primera cabra (quizá ya doméstica, *Capra Hircus Aegragregus*) no ofrece dudas, pero los otros dos cápridos serían más discutibles, pudiendo servir, para el segundo, la clasificación como cérvido, dada la longitud de su cuello, y para el tercero, incluso, la de un posible cánido.


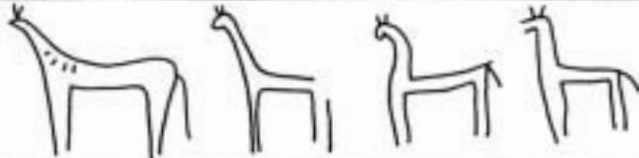





Estas pinturas, según comunica J. Nuin (Armendáriz et alii, 1987), ya han desaparecido debido a «negligencias humanas».

Peña del Cantero II (Echauri)

A este abrigo corresponden los dos últimos antropomorfos (cuarto grupo) y el segundo conjunto de signos, formado por tres agrupaciones de cuatro líneas cada una, representados en el Cuadro 2. Todas las figuras están pintadas en rojo.

Los grupos de signos son interpretados por sus descubridores como «...cierto sentido rítmico de sus autores». (Armendáriz et alii, 1987). Respecto a la clasificación tipológica de los antropomorfos, muy dudosa, afirman que «...hemos encontrado cierto paralelismo formal de lo descrito {...} con lo que P. Acosta ha considerado motivos humanos (ya sean figuras en “pi” griega {...}); o bien una pareja con los brazos entrelazados). Diferente, ante estas pinturas, es la postura de Burkitt que, siempre según P. Acosta, las considera como animales cuadrúpedos reducidos a tres líneas por un proceso de esquematización». (Armendáriz et alii, 1987).

Respecto al segundo motivo antropomorfo, dicen lo siguiente: «...también serían motivos humanos, según las interpretaciones de P. Acosta en el Covacho del Águila, siendo una figura humana con brazos en “asas cuadrangulares”, originando una forma en “phi” griega». (Armendáriz et alii, 1987).

	ARTE ESQUEMÁTICO
Cápridos	
Équidos	
Aves	
Zoomorfos	
Antropomorfos	
Objetos	
Signos	

Cuadro 2. Arte esquemático en Navarra.

Cueva de Ciriza (Ciriza, Valle de Echaury)

A este yacimiento pertenecen el último zoomorfo (segundo grupo) y los dos objetos del Cuadro 2, todos ellos pintados en negro. La indeterminación de la especie del cuadrúpedo me ha llevado a incluirlo en el apartado de «zoomorfos». Respecto a los objetos, al primero lo considera J. Nuin, basándose en la clasifi-

cación de P. Acosta, un hacha o azuela enmangada. El segundo, también por comparación, se trataría de un arco (Nuin, 1992).

Abriego de Lasiarreka (Echaury)

De este abriego procede una laja con 23 motivos esquemáticos que se conserva en el Museo de Navarra. A ella corresponden, en el Cuadro 2, el ave, con seguridad una golondrina

(*Hirundo Rustica*), los dos zoomorfos pectiniformes (primer grupo), el tercer antropomorfo (posible mujer de perfil) y el primer grupo de signos (en herradura, ancoriforme y puntiformes). Todos ellos han sido pintados a tinta plana, con tonalidades rojas y pardo-oscuros. Su estudio y publicación lo llevó a cabo M.^a Amor Beguiristáin (Beguiristáin, 1983).

Peña del Cuarto (Learza)

De este yacimiento proceden los únicos ejemplos esquemáticos con técnica de grabado, y que en el Cuadro 2 corresponden a los cuatro équidos y al segundo antropomorfo.

En cuanto a los équidos, A. Monreal los clasifica tipológicamente como tales en base sobre todo al primero, más naturalista que los

otros y con la crin dibujada (Monreal, 1977). Además, este caballo posee en su grupa un tosco jinete, el referido segundo antropomorfo. Ambos deberían formar en común un único apartado (el de «jinetes»), pues forman escena conjuntamente. Si los he separado ha sido porque, siempre según A. Monreal, el antropomorfo fue añadido después, con un estilo más rígido y una incisión más fina, de lo que se deduce que al menos el caballo fue representado independientemente por su autor, sin intención de incluirlo en una escena de equitación. Posteriormente otro autor añadió el jinete, muy estilizado y que presenta dos largos brazos confundidos con las riendas. Los demás équidos, muy esquemáticos, lo son quizá por paralelismo con el primero, pero su determinación como especie es mucho más insegura.

MAPA DE YACIMIENTOS CON ARTE PREHISTÓRICO EN NAVARRA



ARTE PALEOLÍTICO:

1. Cueva de Alquerdi (Urdax).
2. Covacho de Berroberría (Urdax).
3. Cueva de Abauntz (Arraiz).
4. Cueva de Zatoya (Abaurrea Alta).

ARTE ESQUEMÁTICO:

5. Conjunto del Valle de Echauri.
- Peña del Cantero I (Echauri).

- Peña del Cantero II (Echauri).
- Cueva de Ciriza (Ciriza).
- Abrigo de Lasiarreka (Echauri).
6. Peña del Cuarto (Learza).

OTROS:

7. Cueva de Basaura (Baríndano).
8. Bescós (Beire).
9. Cueva del Padre Areso (Bigüézal).

BIBLIOGRAFÍA

OBRAS GENERALES

- APELLÁNIZ, J.M. (1982). *El Arte Prehistórico del País Vasco y sus vecinos*. Edit. Desclée de Brouwer, Bilbao.
- BARANDIARÁN, I.; VALLESPÍ, E. (1984). *Prehistoria de Navarra*. 2.ª ed. Trabajos de Arqueología Navarra/2, Pamplona.
- GRAN ATLAS DE NAVARRA. II.- HISTORIA. (1986). Caja de Ahorros de Navarra, Pamplona.

ARTE PALEOLÍTICO

- BARANDIARÁN, I. (1967). *El Paleomesolítico del Pirineo Occidental*. Zaragoza.
- BARANDIARÁN, I. (1973). *Arte mueble del Paleolítico cantábrico*. Zaragoza.
- BARANDIARÁN, I. (1974). *Arte Paleolítico en Navarra: las cuevas de Urdax*. Príncipe de Viana 134/135, Pamplona.
- BARANDIARÁN, I. (1988). *Prehistoria: Paleolítico*. En: Historia General de Euskalerría. Edit. Auñamendi, San Sebastián.
- BARANDIARÁN, I.; CAVA, A. (1989). *El yacimiento prehistórico de Zatoya (Navarra)*. Trabajos de Arqueología Navarra/8, Pamplona.
- BARANDIARÁN, J. M. (1953). *El Hombre Prehistórico en el País Vasco*. Buenos Aires.
- CASTERET, N. (1933). *Une nouvelle grotte à gravures dans les Pyrénées. La grotte d'Alquerdi*. XV^e Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistorique, París.
- LORIANA, M. DE. (1940). *Excavaciones arqueológicas realizadas en la gruta y covacho de Berroberría, término de Urdax (Navarra) y sus inmediaciones*. Atlantis XV, Madrid.
- LORIANA, M. DE. (1943). *Las industrias paleolíticas de Berroberría*. Archivo Español de Arqueología, tomo XVI, Madrid.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1965). *La estratigrafía del covacho de Berroberría (Urdax, Navarra)*. Miscelánea en homenaje al abate Henry Breuil, tomo II, Barcelona.
- UTRILLA, P. (1979). *Excavaciones en la cueva de Abauntz (Arraiz). Campaña de 1977*. Trabajos de Arqueología Navarra/1, Pamplona.
- UTRILLA, P. (1993-94). *Informe sobre la campaña de 1993 en la cueva de Abauntz*. Trabajos de Arqueología Navarra/11, Pamplona.
- UTRILLA, P.; MAZO, C. (1993-94). *Informe preliminar sobre la actuación de urgencia de 1991 en la cueva de*

Abauntz. Trabajos de Arqueología Navarra/11, Pamplona.

ARTE ESQUEMÁTICO

- ARMENDÁRIZ, R.M.; CORERA, M.; GARCÍA, C.; NUIN, J.J. (1987). *Nuevas pinturas esquemáticas en el término de Echauri (Navarra)*. Príncipe de Viana, Anejo 7, Pamplona.
- BEGUIRISTÁIN, M. A. (1982). *Los yacimientos de habitación durante el Neolítico y Edad del Bronce en el Alto Valle del Ebro*. Trabajos de Arqueología Navarra/3, Pamplona.
- BEGUIRISTÁIN, M. A. (1983). *Una laja con pintura esquemática inédita en el Museo de Navarra*. Zephyrus XXXVI, Salamanca.
- JUSUÉ, C.; TABAR, M. I. (1995). *Estelas funerarias en Navarra. Su evolución en el tiempo*. Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra, n.º 65, Pamplona.
- MONREAL, A. (1977). *Carta arqueológica del Señorío de Learza (Navarra)*. Institución Príncipe de Viana, Pamplona.
- NUIN, J. (1988-89). *El arte esquemático en Val de Etxauri (Navarra). Nuevas aportaciones y valoración general*, Zephyrus XLI-XLII, Salamanca.
- NUIN, J. (1992). *Nuevas aportaciones para el conocimiento del arte esquemático en el valle de Etxauri y una aproximación para su interpretación*. Príncipe de Viana, Anejo 14, Pamplona.
- SANTESTEBAN, I. (1969). *Primeros vestigios de pinturas rupestres en Navarra*. Príncipe de Viana, 112-113, Pamplona.

OTROS

- BEGUIRISTÁIN, M.A. (1979). *Cata estratigráfica en la cueva del Padre Areso (Bigüezal)*. Trabajos de Arqueología Navarra/1, Pamplona.
- BEGUIRISTÁIN, M.A.; JUSUÉ, C. (1985). *Hallazgo de petroglifos en Navarra*. XVIII Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza.
- BEGUIRISTÁIN, M.A.; JUSUÉ, C. (1985). *Petroglifos en Beire, Navarra: una nueva zona con grabados post-paleolíticos*. I Congreso Internacional de Arte Rupestre, Caspe.
- BEGUIRISTÁIN, M. A.; JUSUÉ, C. (1986). *Prospecciones arqueológicas en el reborde occidental de la sierra de Ujué (Navarra)*. Trabajos de Arqueología Navarra/5, Pamplona.
- SANTESTEBAN, I. (1971). *Pinturas rupestres en Navarra*. Príncipe de Viana, 124-125, Pamplona.